

De sueños, decisiones y becas

Amets, erabaki eta bekei buruz

G. Muñoz García

De niña deseaba llegar a ser dibujante de Walt Disney, directora de cine, Indiana Jones y escritora. Las cuatro. Sin embargo, en cuanto me pillé desprevenida, aproveché para matricularme en Medicina. Posteriormente han sido numerosas las ocasiones en las que me he vuelto a sorprender a mi misma desmoronando dogmas y directrices que tan inquebrantablemente había construido antes. Ahora es casi un vicio, esperar cuál será la próxima gran verdad de mi vida que se burla de mi mientras me abre la siguiente puerta.

Al terminar la rotación electiva de oncología infantil en el hospital de Cruces, última de mi residencia, y no sin antes darle un par de vueltas, me fui a trabajar como pediatra voluntaria de SERSO Euskal Herria en Costa de Marfil durante unos meses.

Siempre me ha gustado jugar a “¿qué estaré haciendo de aquí a tanto tiempo?”. Casi nunca acierto. Así, un par de años antes, inmersa en la vorágine de las guardias de residente, la marea de compraventa de casas a mi alrededor y la presión de determinar urgentemente mi camino profesional, ni me imaginaba que en Costa de Marfil viviría uno de los momentos más duros y más clarificantes de mi vida.

Allí experimenté la relatividad del tiempo y del espacio, y hasta de la gravedad.

Una mujer y su hijo me enseñaron que nada me parece tan grave como ser testigo de la muerte de un niño por desnutrición, pero que ni siquiera eso debe serlo realmente tanto como para permitir que paralice mi impulso

vital o impida a una madre recomponerse y seguir adelante hacia un futuro incierto.

A la vuelta, revuelta, de África, me vi en la afortunada encrucijada de volver a entrar en el sistema laboral de mi tierra para no perder raíces y contactos, o ir a la Unidad Nacional de Oncología Pediátrica de Guatemala (en adelante UNOP).

Tenía muy buenas referencias de la UNOP, como centro de excelencia en el diagnóstico y tratamiento de niños con cáncer en Centroamérica y como ejemplo de modelo de cooperación internacional gracias a su hermanamiento con el St Jude Children’s Research Hospital de Memphis. Cáncer y cooperación, mis pasiones profesionales de pronto unidas; así de fácil.

A un lado de la balanza, reteníendome en Bilbao predominaban miedos e inseguridades, y al otro, todo un mundo de motivaciones. En varios momentos decisivos de mi vida me he dado cuenta de que si sólo me guío por el peso de la balanza, ambos lados suelen estar parejos, y ahí es cuando me tengo que fijar en la cualidad de lo que estoy pesando.

Alguien me dijo un día que cuando quiera tomar una decisión, lance la moneda; mientras gire en el aire, sabré de qué lado deseo realmente que caiga.

Podría abrumaros con datos estadísticos sobre la historia y resultados de la UNOP. Como que en sus 12 años de andadura ha pasado de diagnosticar unos 40 casos nuevos al año, a casi 400. Como que al inicio la supervivencia global a cinco años era del 20% y hoy



roza el 70%; que esto ha sido en gran parte gracias al equipo de Medicina Integral formado por oncólogos pediatras, psicólogos y trabajadores sociales que luchan contra el abandono del tratamiento por parte de las familias, en su mayoría analfabetas y que viven bajo el umbral de la pobreza. También os podría contar que cuentan con 5.000 m² de superficie en los que se ubican 18 camas de hospitalización simple, 8 de cuidados intermedios, 7 de cuidados intensivos, 4 de aislamiento, zona de urgencias, quimioterapia, procedimientos quirúrgicos simples, consultas externas, laboratorio, etcétera, y que en este gran hospital de niños con cáncer trabajan 327 guatemaltecos a diario.

Os podría contar con admiración cómo les he visto manejar niños que llegaban en estadios muy avanzados de su enfermedad, cómo involucran a las familias y siembran concien-

cia social, cómo buscan a diario estrategias de mejora en un país devastado por la violencia y la corrupción. Con ellos he aprendido mucho de oncología pediátrica y de cooperación, disfrutando además cada día con el convencimiento de estar donde quería estar.

Pero el verdadero mensaje que quiero transmitir, sobre todo por si alguno está pensando en sacar su balanza o lanzar la moneda al aire, es que tenemos que aprovechar las facilidades con las que cada uno contamos para hacer caso a ese impulso vital que nos grita lo que queremos alcanzar. No hacerlo, sería un desperdicio personal y social.

Lo siguiente es hacer camino, y el resultado, siempre será el éxito.

Gracias a la Sociedad Vasco-Navarra de Pediatría, por la Beca Inocencio Elola 2011 y por dejarme ser escritora por un día.

Gracias a Rosa, a Itziar, a Federico, Patricia y Carlos, por ponerme las cosas aún más fáciles.

Para datos y estadísticas abrumadoras, y alguna que otra historia interesante sobre la UNOP y Guatemala: gisela.munoz.garcia@gmail.com.

Enlaces de interés:

- www.stjude.org: Web del St Jude Children's Research Hospital, Memphis.
- www.cure4kids.org: Proporciona educación continua y herramientas de comunicación global a profesionales de la salud de todo el mundo que tratan a niños con cáncer y otras enfermedades catastróficas.
- www.ayuvi.org.gt: Fundación Ayúdame a Vivir Guatemala, trabajando para niños con cáncer y sus familias.